

CONDICIONES.

Este periódico se publica todos los días, excepto los lunes, á las siete de la mañana.
 Suscripcion en la capital. \$2 00 al mes.
 Fuera de la capital..... 2 50,,
 Los números sueltos valen 12 cs.

DESPACHO.

Calle de la Independencia, entre B, frente á la Casa de Diligencias.

LA IBERIA

PERIODICO DE POLITICA, LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, AGRICULTURA, COMERCIO, INDUSTRIA Y MEJORAS MATERIALES.

Director, Propietario y Responsable, Anselmo de la Portilla.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Despacho de La Iberia.
 Librería Madrileña, portal del Aguila de Oro.
 Antigua Librería del portal de Agustinos.
 Despacho de la imprenta donde se publica.

AVISOS.

Dirigirse al Despacho de La Iberia, y á la Agencia general, Hotel de Iturbide, número 75.

CALENDARIO.

FEBRERO.

Sábado 22.—Santa Margarita de Cortona y San Pascasio obispo.

Vida de Lord Byron

POR

EMILIO CASTELAR.

Magnífica edicion de la PROPAGANDA LITERARIA de la Habana.

Un tomo á la rústica con el retrato de Lord Byron.

Véndese á \$1 50 cs. en los puntos siguientes:

Despacho de la Iberia. Librería Madrileña, Portal del Aguila de Oro. Imprenta del Comercio, calle de Cordobanes. Almacén "Ediciones de Lujo," de D. José Astort y C^{ta}, 1^a calle de San Francisco, núm. 12.

LO DE ESPAÑA.

Hemos recibido correspondencias y tiras de periódicos de la Habana, y en ellas encontramos telégramas de Madrid que confirman las noticias recibidas antes por Matamoros sobre la abdicacion del rey Amadeo y proclamacion de la República. Esos telégramas contienen pormenores interesantes sobre aquel acontecimiento, y al pié de estas líneas los verán nuestros lectores.

La noticia se recibió en la Habana el 13 del actual. El Capitan general Sr. Ceballos reunió en junta á los gefes de voluntarios, y les recomendó la prudencia y el orden, exhortándolos á obedecer al gobierno que se de la nacion. Así lo prometieron como era de esperarse de su patriotismo; y el 14, última fecha de las cartas, reinaba en la Habana completa tranquilidad, sin que asomara el menor síntoma de disturbio.

Hé aquí los telégramas:

Madrid, 11 de Febrero. — Amadeo dimitido; Zorrilla acompaña á Portugal.

Proclamacion de la República mayor orden. Figueras, presidente; ministro Pi y Margall, Gobernacion; Castelar, Estado; Nicolás Salmeron, Justicia; Becerra, Fomento; Francisco Salmeron, Ultramar; resto ministerio antiguo.

Después proclamacion, gritándose en el Congreso: Viva Cuba española!

Consolidado, 22.

Madrid, 12 de Febrero. — Ayer martes se leyó

en las Cortes el mensaje del rey Amadeo, en el que dice que ha determinado abdicar la corona; que habia creído que su lealtad compensaria su falta de experiencia; pero que estaba ya desengañado, y que en caso de no abdicar, sus enemigos no serian los extranjeros, sino los mismos españoles; que no deseaba ser rey de partido, y como todos sus esfuerzos para conciliar las simpatías de todos habian quedado frustrados, abdicaba la corona por sí y por sus herederos.

El Congreso y el Senado se reunieron para celebrar una junta, constituyéndose en Cortes Soberanas, y la abdicacion del rey fué aceptada por unanimidad, nombrándose en seguida comisiones para contestar al mensaje real y acompañar al rey hasta la frontera.

El Sr. Pi Margall propuso que se pasara una resolucion autorizando á la Asamblea nacional á asumir todas las potestades y formar un gobierno responsable mientras que se nombrase otra Asamblea que determine de una vez la forma de la República.

Esta mocion fué dividida en varias partes: las que tratan del establecimiento de la República y de conceder á la Asamblea todos los poderes soberanos, fueron adoptadas por 256 votos contra 32, y después se ocuparon en considerar la proposicion del Sr. Ruiz Zorrilla para que fuese nombrado el nuevo gobierno antes de pasar la proposicion.

El Sr. Rivero contestó que el presidente de las Cortes es quien responde del orden público; el señor Zorrilla persistió, y el Sr. Rivero le mandó volverse á sentarse en el banco de los ministros.

El Sr. Martos deploró las tendencias tiránicas que se estaban notando en los mismos momentos en que la monarquía se hundía.

El Sr. Rivero se levantó entonces y se retiró. El Sr. Figueras le reemplazó en la presidencia y se restableció el orden.

La actitud de la tropa de línea y de la guardia nacional es muy satisfactoria.

Paris, 12 de Febrero. — El rey Amadeo y su familia salieron de Madrid esta mañana á las seis.

Liverpool id. id. — El cónsul español en esta plaza ha ofrecido una gratificacion liberal para el descubrimiento de embarques de armas para los insurgentes de las colonias españolas.

Madrid, Febrero 12. — Las Cortes nombraron ayer al Sr. Figueras presidente del Consejo de ministros por 244 votos, y á los Sres. Pi Margall, ministro de Fomento; general Córdoba, de Guerra; Nicolás Salmeron, de Justicia; Francisco Salmeron, de Ultramar; Berauger, de Marina; Castelar, de Relaciones Exteriores; Becerra, de Obras públicas, y Echegaray de Hacienda.

El Sr. Figueras leyó á las Cortes los telégramas del día, recibidos de las provincias, en los que se dice que el orden reina en todas partes, y continuó diciendo que esperaba que se estableciera la república para siempre en España, y que llegaría á crecer la influencia que le corresponde en los asuntos de Europa; prometió la libertad de elec-

cion y el mantenimiento de la integridad nacional.

El rey Amadeo ha marchado con toda su familia para Lisboa, donde se embarcará á bordo de una fragata de guerra italiana.

Paris, idem 12. — El Sr. Olózaga se ha despedido del presidente Thiers para regresar á España.

Por Matamoros.

Ciudadano ministro de Fomento: Paris, Febrero 19. — Francia no ha reconocido el nuevo gobierno.

Londres 19. — Algunas de las grandes naciones desapruaban la formacion de una República federal. Austria la reconocerá.

El ministro español en Viena, ha renunciado.

Madrid 19. — Ha sido tomada en consideracion una propuesta sobre reformas políticas y abolicion de la esclavitud. — Prieto.

CARTA DE EMILIO CASTELAR A UN SACERDOTE.

Querido amigo:

Me noticias que has entrado en el sacerdocio. Bien sabe el cielo que envidio la tranquilidad de tu alma, y que me alegró de que no haya vacilado ni un momento siquiera tu vocacion religiosa. En esa vida de heroicos sacrificios, de constante abnegacion de tí mismo en aras de tus hermanos, podrás encontrar un bálsamo que apacigüe todas las pasiones de la juventud y que cierre todas las heridas del desengaño. Es muy hermoso vivir en perpetua comunicacion con el cielo; sentir todos los días descender el espíritu de Dios á la conciencia; mirar el mundo como una sombra que huye; recoger en el pecho las lágrimas de todos los desgraciados; sostener al que vacila; alentar al que duda; esclarecer al que niega; acompañar al hombre desde la cuna hasta el sepulcro con la oracion y la caridad; ver la fe dirigiéndonos como un ángel en nuestro camino hacia la eterna patria del alma; y esperar, después de la muerte, un seguro eterno en el seno de Dios, cuyo amor únicamente puede llenar el insondable abismo de nuestro desgraciado corazón. Si, amigo mio; yo aquí no he olvidado nuestra fe, que guardo como el aroma del alma. Aun recuerdo aquellos días tranquilos en que, lleno el pecho de alegría y la mente de cariñosas ilusiones, subíamos al santuario que los labradores adornaban con los tesoros del campo, y después de orar, sentíamos mas dulcemente correr la vida, aquella vida tan pura como el cielo que centelleaba sobre nuestras cabezas, y tan risueña como el plateado mar que se rompía á nuestras plantas. Aun recuerdo que nuestra alma no estaba en nosotros; se cernía sobre las flores como la mariposa, y se elevaba al cielo como el águila. Cuando volvíamos de nuestros inocentes juegos, la campana que saludaba el último resplandor del día, nos juntaba á todos en mística oracion, y en la primer estrella de la tarde, que solitaria brillaba en el desierto cielo, creíamos ver la sagrada imagen de María, tal como nuestra mente la pintaba en sus ensueños; y aquella imagen, invocada por el rezo de nuestras

madres, entornaba nuestros párpados y recogía amorosa nuestra última plegaria. Si, nuestra vida era puramente religiosa; adorábamos la religion en nuestro hogar, en nuestras fiestas; la aprendíamos en el corazón de todos los seres queridos; la veíamos practicada en el campo por los pobres jornaleros, que al volver de sus faenas, después de abandonar los instrumentos de labranza y recoger el ganado, rezaban á la puerta de la casa, como el navegante que, al descubrir desde lejos el santuario de la Virgen, se arrodillaba en su barco, seguro de que su manto habria sido en su ausencia el amparo de su mujer y de sus hijos; y así creíamos que el rumor de las hojas, de las olas, de las brisas, de toda la naturaleza, era una inmensa, una amorosa oracion que todos los seres, desde la luciérnaga hasta la estrella, desde la arena que removía la inquieta ola, hasta el fuego del sol, enviaban agradecidos á su Creador. ¡Y tú has creído que esa luz se ha apagado en mi alma, y lo has creído al leer mis discursos y artículos; y no has visto que mis ideas políticas se derivan inmediatamente de mis ideas religiosas! De la santa idea del Dios único, que de un poco de barro hizo nuestros cuerpos, y de un suspiro de sus labios nuestras almas; Dios, que quiso que la humanidad fuera una familia con un solo padre; de esta santa idea de la unidad de Dios se deriva, como los rayos de luz se derivan del sol, la unidad de la justicia, la unidad del derecho, que yo quiero para todas las clases, lo mismo para el pobre que para el rico; porque así solamente la justicia y el derecho pueden asemejarse en esta vida á su eterno modelo, que es nuestro Dios.

La libertad, esa libertad que tanto te asusta, es también de origen cristiano. ¿Cómo puedes exigir al hombre la responsabilidad de sus acciones, si el hombre no es libre? ¿En virtud de qué principio de justicia le impones un castigo ó le prometes un premio, si, pobre esclavo como la fria piedra, no puede tener ni libertad, ni de esa libertad conciencia? ¿Por qué le aconsejas, le amenazas, le hablas, le predicas, le persuades, sino por el convencimiento íntimo que tienes de que Dios ha dejado á la voluntad del hombre la direccion de su vida? Si, tú y yo y todos somos libres. Podemos evadir, quebrantar las leyes; podemos caer por nuestra propia voluntad; levantarnos hasta el cielo. En esto el hombre que pelea, el hombre que con el cincel de su voluntad puede formarse interiormente, es muy superior á los ángeles. No te asustes, no lo digo yo, lo dice San Agustín. Si la libertad humana te asusta, querido amigo, tanto, rasga tus vestiduras sacerdotales, y pide á Dios que te dé la felicidad de esas olas que se estrellan á la puerta de tu casa, sin poder nunca resistir el ímpetu del viento, ó la felicidad del ruiseñor, que canta en tu jardín, sin conocer acaso la dulzura de sus melodías ni el encanto de sus arpeggios. El Evangelio nos lo ha dicho. Dios nos ha dado una revelacion, porque somos libres; ha puesto un cielo sobre nuestra cabeza y el fuego devorador á nuestras plantas, porque somos libres;

ha abandonado su trono de estrellas y ha venido aquí á morir por nosotros, porque somos libres; y en verdad te digo, que así como la libertad se cumple en la religion y en la naturaleza, debe cumplirse en la sociedad, para que el hombre sea dueño de su destino y artífice de todas sus obras. Quiero la libertad, que está regada con la sangre de Dios.

Pero aun te parece peor la palabra «igualdad»; según dices, esa palabra es el verdadero secreto de la democracia. Al oír igualdad, ves ya el comunismo asomando la cabeza; el comunismo que en verdad es la barbarie. La igualdad democrática es como la igualdad cristiana, como la igualdad religiosa; y por lo mismo, no debe poner espanto en ningún pecho humano, y mucho menos en el pecho de un sacerdote. Dios da á todos los hombres una misma ley, una misma revelacion, y después juzga á cada uno según sus obras, según sus méritos. La democracia, que es la consecuencia del cristianismo, quiere una ley, un derecho igual para todos, y deja luego á la libertad del hombre el desarrollo desigual de su voluntad, de su inteligencia y de sus fuerzas. Y en esto consiste la armonía social; porque así el filósofo se entregará libremente á estudiar su pensamiento; el artista, á entonar sus cánticos, á reproducir con su inagotable espíritu creador las obras del Eterno; el industrial, á domar las fuerzas ciegas de la naturaleza; el labrador, á herir la tierra con su azadon, tan prodigioso como la vara de Moisés, que sacaba agua de las peñas; y todos, igualmente considerados, con iguales derechos é iguales deberes, contribuirán á levantar un mundo de armonías, de amor, que oscurezca para siempre el recuerdo de este mundo de contradicciones, que lleva aún sobre sí el peso de muchas injusticias. ¿Esta igualdad no es divina? ¡Ah! ¿Cómo no amas la igualdad, cuando todos los días lees el Evangelio?

El mismo Dios tomó nuestra forma, y se sujetó á nuestras miserables condiciones. Había creado la tierra y vestido en ella la vida y la semilla de todas las cosas, y tuvo hambre; había vestido á las aves con su rico plumaje y á los brutos con sus varias pieles, y nació desnudo; había encendido con su aliento el sol y las estrellas, y tuvo frio; había, de sus providas manos, derramado los espumosos torrentes, y tuvo sed; había creado al hombre de un poco de barro y de un soplo de sus labios, y se sujetó á la jurisdiccion del hombre y la justicia, y dió su sangre para rescatarle y redimirle de la más negra de las servidumbres. En toda esa vida divina, que tantas veces hemos leído juntos y en un mismo libro, en toda esa vida divina resplandece la idea de igualdad. Descendiente de reyes é hijo de artesano, Jesús reunió en su persona todas las clases, porque vino á redimir las á todas. Al pié de su cuna reunió á los déspotas de Oriente y á los sencillos pastores del campo, como para mostrar que iban á concluirse, desde aquel día divino, todas las bárbaras antiguas castas. Su palabra era un bálsamo para el afligido, un apoyo para el débil. No fué á las academias á buscar por apóstoles á los sabios; fué á